

El peligro de las antologías

Escribe: POLICARPO VARON

Hablando de la relación histórica entre el cuento y la novela, ha dicho Gyorgy Lukács que el cuento o es un precursor o un sucesor de la novela (en el sentido de que se da o como iniciación o como culminación de una etapa de producción novelística). Está en la vanguardia o en la retaguardia. Bocaccio es el precursor de la novela burguesa del siglo XIX. Maupassant, en cambio, aparece cuando toda la gran novela francesa está hecha; cierra el ciclo.

En el desarrollo de la literatura latinoamericana encontraríamos, como en Europa, al cuento como precursor de la novela, como vanguardia. Yendo al terreno particular vemos que la mayoría de nuestros novelistas se han iniciado como cuentistas; han publicado para empezar un libro de cuentos... Es el cuento el género que más ha prosperado en Latinoamérica, y el género que mejores frutos ha dado dentro de la narrativa. Y es, justamente, en Latinoamérica donde el cuento tiene su patria, donde señorea y donde históricamente tiene razón de ser, aunque va convirtiéndose en un peligro para el desarrollo de una literatura más ambiciosa; una literatura que no

puede quedarse dentro de lo menor, lo ligero. Podría decirse entonces que el cuento ha cumplido su cometido. Ahora empieza la edad novelística de Latinoamérica, o debe empezar; esa gran constelación llamada a hacer volver el rostro de Europa hacia nosotros...

La anterior mínima introducción es necesaria como punto de partida, sobre todo si se trata de comentar una antología de cuentos hispanoamericanos.

La antología a la cual se hace referencia atrás se titula en inglés *Short Stories in Spanish*, fue editada el año pasado (1966) por la casa Penguin de Gran Bretaña. Es una antología bilingüe para uso de estudiantes. Se incluyen notas biográficas y bibliográficas de los autores y notas explicativas sobre los textos. Los autores representados en la antología son: los latinoamericanos Borges, *Emma Zunz*; Onetti, *Bienvenido, Bob*; Carlos Martínez Moreno, *Paloma*; Rulfo, *Talpa*; Benedetti, *El presupuesto*; Murena, *El coronel de caballería*; García Márquez, *Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo* y el español Camilo José Cela, *La romería*.

Toda antología, como es obvio, está sujeta al gusto y al criterio del antologista. Toda antología es "personal". Todo lector desea y pretende que la antología que caiga en sus manos sea la suya propia. Por consiguiente toda antología falla desde el principio. Ningún lector va a quedar satisfecho...

A más de tener este inconveniente —común a toda antología— la mencionada tiene otras fallas: en primer lugar, la preocupación fundamental, *el tema básico del cuentista latinoamericano ha sido el hombre, el hombre puesto en relación con el paisaje, en permanente lucha y condicionamiento por él.* Esta temática, constante en la cuentística latinoamericana, no está representada en la antología sino por los cuentos *Talpa*, de Rulfo y el *Monólogo*, de García Márquez, que se desenvuelven en direcciones muy distintas a las mejores narraciones de la selva de Quiroga (el gran maestro ausente) o los narradores colombianos, venezolanos o peruanos. El resto de los cuentos se sitúan en un plano urbano, en las grandes ciudades: Buenos Aires (Borges y Morena), Montevideo (Martínez Moreno, Onetti y Benedetti).

En segundo lugar en esta, como en toda antología, faltan autores tan importantes como Cortázar (un cuentista nato), Fuentes, Donoso, Roa Bastos y otros, a pesar de haber sido realizada con un criterio nuevo, modernista...

El hecho de que no figure en la antología esa temática permanente en la cuentística nuestra no quiere decir que los cuentos presentados carezcan de valor. Nadie desconocería la maestría de Borges en esa

historia memorable que se llama *Emma Zunz*, donde el gran maestro lleva el lenguaje hasta sus últimas posibilidades. Es una historia para leer muchas veces, para leer siempre. Tampoco podríamos poner en tela de juicio la gran muestra constituida por los tres uruguayos, célebres ya, Onetti, Benedetti y Martínez Moreno... Cada uno dentro de su estilo personal, fieles a sus posibilidades y preferencias nos muestran un pequeño mundo en sus cuentos dejando notar (como es constante en Borges) esa gran maestría para trabajar una lengua, maestría que lo lleva a uno a pensar que empieza a haber creación en América, que se dan los primeros brotes, que los escritores se arriesgan y comienzan a arrojar la coraza del colonialismo técnico y formal para llevar su propia lengua, sus propias experiencias por un camino de creación hacia resultados estéticos positivos...

La inclusión de Camilo José Cela sirve para poner de manifiesto la debilidad de la narrativa española frente a la americana, debilidad más acentuada en el caso de Cela, un autor que dejó sus mejores obras antes del medio siglo *La familia de Pascual Duarte*, *La colmena*, *El viaje a la Alcarria* superado hoy por jóvenes narradores españoles que a pesar de su juventud y su producción abundante han tenido que ceder el primer plano, en su propio país, a escritores americanos...

El reparo más serio que podría hacerse a la antología de Penguin es que cuando se le presenta a un estudiante inglés o norteamericano, o a un lector de cualquiera de los países de habla inglesa una

selección de narradores, representativos sí, pero no los verdaderamente representativos de la cuentística hispanoamericana, cuando se les presenta esta antología el lector o el estudiante seguramente se van a hacer una imagen falsa de nuestra literatura; van a tener una imagen un poco infiel de nuestra realidad literaria; van a pensar, por ejemplo, que en América del Sur hemos pasado ya de la narrativa rural a la narrativa ciudadana (distinción, dicotomía, que entre nosotros, aquí en América latina, no tiene razón de ser, así lo diga el maestro Carpentier y los críticos continentales recojan la observación sin meditarla un poco). Habrá naturalmente una narrativa de ciudad, porque el desarrollo asombroso de la ciudad en Latinoamérica lleva al escritor a interesarse ineludiblemente en ella.

Pero no se puede poner, por ahora, un límite, no se puede hablar de narrativa rural y narrativa urbana, ni que hemos pasado de la una a la otra. Mejor sería decir que hemos dejado el paisaje como personaje principal de la narración y nos interesamos ahora por el hombre... Ahí comienza la verdadera narrativa...

Las anteriores observaciones nos ponen de manifiesto, una vez más, los inconvenientes de las antologías (hace muy poco se desató una virulenta polémica en torno a alguna de la poesía joven de América). A pesar del gusto con que se leen estos ocho cuentos, a pesar de su calidad, creemos que no se ha dado una imagen cabal de nuestra cuentística. Esto, por lo demás, es algo —a primera vista— imposible en una antología. De aquí que hablemos del peligro que constituyen.